



LITERATURA

La sangre de Alto Hospicio

El periodista Ricardo Leiva, en su texto "Reinas del desierto", nos lleva por un recorrido hacia la escabrosa historia de los asesinatos ocurridos en la Primera Región, donde se mezclan la muerte y la incompreensión.

Sergio Hernández Osuna

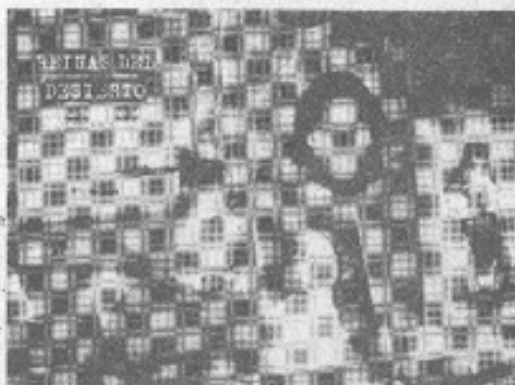
Cuando se enfrenta a la tarea de acercar el periodismo a la literatura, con la carga de realidad que acomete a la narración, hay que saber que no todo es posible de explicarse. Muchas veces hay que conformarse con el amargo registro de que las palabras sobre el papel debieron haber sido de otra forma. Y no es por alguna omisión o poca pericia de quien las redactó, sino porque los hechos de que damos cuenta son los que nos parecían torcidos, ajenos, pertenecientes al universo siniestro de lo que nunca debió haber ocurrido. Buscar las razones de algunas conductas humanas es imposible, y el periodismo sólo puede constatarlas. Para el resto está la literatura y su ficción.

Ricardo Leiva viene a corroborar lo dicho en su recién aparecido libro "Reinas del desierto". En él aborda la historia de los crímenes de Alto Hospicio, la macabra serie de catorce asesinatos que durante la segunda mitad de 2000 y gran parte de 2001 llenara los espacios policiales de la prensa de nuestro país. Y pese a que Julio Pérez Silva, el inculpado enmo autor de las muertes, se encuentra encerrado, al leer las páginas del texto de Leiva queda la desolada certeza de que no hay explicación posible al horror del relato, pues no existe reportaje en la tierra capaz de hallarla.

Investigar la noticia

Hay el periodismo no es algo para tomarse a la ligera. Amparado en los grandes avances tecnológicos del siglo pasado, la resonancia de una información se extiende hasta el más lejano lugar del planeta en cosa de segundos. Y las técnicas de recolección de noticias también han avanzado. Ya no basta con los informes oficiales o las declaraciones que se consiguen al vuelo en la cotidianidad del trabajo diario. No. Ahora el periodista puede ser también un subvivo paciente, que escucha durante largo tiempo en busca de material sobre un tema, con el fin de elaborar un reportaje acabado sobre el hecho que le ocupa. Y a esto se le llama periodismo de investigación.

Aquí es donde se adscribe Ricardo Leiva para construir su libro sobre los asesinatos de Alto Hospicio. Como el mismo autor afirma, pasó más de 30 meses recopilando material para dar forma al texto definitivo. Realizó entrevistas exhaustivas a los protagonistas, repasó la cobertura dada por la pre-



sa al caso y revisó los expedientes judiciales e informes policiales relativos al asunto. El resultado es una obra sistemática y rigurosa, que viene a constituirse en el más completo documento que abarca la carrera de asesinatos en serie de Pérez Silva, tal vez la más aterradora de la historia de nuestro país.

Falsas acusaciones

Quizás una de las facetas más desconcertantes que expone Leiva en las páginas de su texto -además de los asesinatos en sí-, sea la incom-

premisión que sufrieron las familias de los jóvenes por parte de las autoridades. El autor nos va demostrando cómo desde las policías hasta el gobierno, aphenm erróneos estereotipos a las condiciones de vida de las afectadas, así como el ser pobre fuera un delito, y las acusaron de burlar a Tarma y prostituirse. Luego, sólo cuando no sospecharon que alguna madre o un padre las había matado. Como se ve, el caso dio para todo, menos para relacionar que tantas desapariciones en un mismo lugar no podían ser fruto de la casualidad.

Los padres trataron incluso de entrevistarse con el Presidente de la República, pero no tuvieron suerte, sólo los recibió un asesor en La Moneda el 4 de septiembre de 2000. La razón que tuvieron es de antología. "Conversamos con el asesor y lo explicamos el caso, pero empezó con intimidaciones. Nos amenazó: 'Sabemos todo lo que han investigado las policías y las autoridades, las que han llegado a la misma conclusión. Aquí se va a investigar todo. Los vamos a investigar a ustedes de pies a cabeza, desde que nacieron hasta ahora'. Se basaba en los informes que entregó la policía a la Cámara de Diputados, que decían que los papás violaban a las niñas, las pegaban, las maltrataban y las tenían sin comer; que dormíamos todos juntos en una sola pieza; que las niñas eran drogadictas y prostitutas; que todos éramos drogadictos; que algunos papás fornicaban con la mamá y la hija al mismo tiempo. Entonces golpeamos la mesa y le respondimos a ese asesor: 'Somos todos pobres, pero no delincuentes'. Y nos fuimos".

Al final de las páginas, tras su carga de muerte e incompreensión, la explicación no aparece. Es que darle sentido al horror es algo imposible, y excede en mucho la labor de narrar una historia. El dolor no se cura con palabras y lo perdido no vuelve al amparo de las letras. No hay manera de remediarlo. Pero relatos oscuros como éste deben ser conocidos, y traernos consigo la esperanza de que sus hechos jamás vuelvan a ocurrir. Al tiempo así esperamos.

La Sangre de Alto Hospicio. [artículo] Sergio Hernández Osuna

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Osuna, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Sangre de Alto Hospicio. [artículo] Sergio Hernández Osuna. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile